

últimos vestigios del misticismo con su exaltación de la vida. El medio de ciencia y del arte, trajo la perpetuación de una noche eterna, a crepúsculos y sin auroras; sin luz, y sin savia; sin amor y sin dicha; siendo a todos los hombres infelices. Surgió aquella gran revolución que influyó en la Reforma aplastada todo el imperio bárbaro que tuvo su cuna en la Edad Media. Y crearía los nuevos valores, la felicidad del hombre, haciéndolo libre como el Sol, como el aire, como la misma vida.

La Revolución francesa no liberó al hombre, por el contrario lo hizo más esclavo, legisló su esclavitud, atándolo al carro del capitalismo triunfante.

Aquella revolución que ha hecho correr mares de sangre, que amenazaba con su terror barrido todo, no fue más que el complemento de aquella que llevara a cabo el cristianismo. Este y la democracia dieron la mano para detener el avance de aquellas ideas que al romper el estancamiento de los cañones y del ruido de las viejas cadenas rotas hacían vibrar Marat y Babeuf para que el pueblo partiera el corazón a aquella hembra procaz que luego se llamó la burguesía, sucesora de la nobleza.

Pero a pesar de todo el connubio de esas dos fuerzas de reacción, las ideas que los brisnetinos sostuvieron—'Tierra y Libertad!—en un principio abrieron camino y marcharon y marchan todavía.

Aquel sacudimiento señaló nuevos horizontes y preparó a los pueblos para nuevas cruzadas. Y fué el socialismo!

Desde entonces se reconoció que el pueblo no adquiriría su libertad si no se emancipaba económica y políticamente. Pero aquellas ideas no tenían una fuerza propia, por que vivían de las migajas de la anterior revolución. Fue preciso que un Lázaro surgiera para dar a una savia que no tenían. Y surgió Bakunine, que de allá de la Estapa traía todo un mundo para lanzarlo sobre Europa. Esta fué la conciencia y los pueblos reconocieron que aquel Lázaro que venía armado de punta en blanco era el heraldo de la revolución.

Desde entonces empezó una nueva era, era de peleas y de luchas que presagieran la caída de todos los poderes que vivían del ayer sin conocer una mañana.

Aquellas luchas tienen hoy su complemento. Así como el anarquismo, para dejar de ser una utopía tuvo que abrirse paso por entre rocas haciendo saltar en mil pedruzcos los obstáculos que impedían su marcha. Y cuando este tenía ya su personalidad ganada a hierro y fuego, el Estado, ese monstruo guardián y sosten de la sociedad capitalista, se paró en medio del camino y desde entonces la pelea fué más formidable. Aquel período terrorista que en Europa dio carta de ciudadanía al anarquismo, hoy su repetición en América, en México, pues allí por obra del heroísmo de una minoría de anarquistas y revolucionarios ha surgido una revolución social que por medio de la acción directa, por medio de la fuerza quiere borrar todo lo que sea un obstáculo al progreso y a la emancipación económica, política y social del pueblo.

Y frente a frente están dos enemigos formidables, el pueblo que quiere pan, tierra y libertad para todos y los representantes de la sociedad capitalista que quieren sostener todos los privilegios burgueses y el principio de autoridad. La lucha es formidable. El proletariado se bate con el propósito de hacer surgir de esa revolución una organización social donde la libertad económica haga atrófiar la ley por inútil, la autoridad por innecesaria para que la autonomía individual sea sagrada y sagrado el derecho a la vida. Quien triunfará en esta contienda?

La sociedad capitalista con la revolución mexicana está herida de muerte, en esta lucha contra la opresión económica, el engaño dogmático y la tiranía política. Y en esta lucha hay que jugarlo todo, porque es necesario aplastar al monstruo que representa la muerte para que termine su reinado.

Es hora: ¡pueblo! aprestate al combate, que la campana está tocando al rebato; es el toque de somatén que como un himno te anuncia la victoria. La sociedad con toda su organización económica y política vivió muchos siglos y constantemente persigió, mató, fué enemigo de la libertad y de la vida.

México en estos momentos se está jugando el porvenir del mundo. Este movimiento emancipador de los campesinos y del pueblo mexicano debe transformarse por obra de los anarquistas todos, en un movimiento revolucionario universal de todos los pueblos; lo necesario en estos momentos es aprovechar los acontecimientos y provocarlos si se quiere para llegar cuanto antes a la meta de nuestras aspiraciones.

Si Madero y con él todos los perros guardianes de los privilegios capitalistas no saben la magnitud del momento en que les tocó actuar, no nos importe. Hágamos nuestra obra, que ya la revolución les hará comprender su misión, aunque sea algo tarde.

Anarquistas! Barramos los obstáculos que se presenten ante nosotros, que si sabemos vencer a los pueblos todos, seguirán nuestros huellas hacia la sociedad nueva, regida por el heroico lema de 'Tierra y Libertad!'

ANTONIO LOREDO
Montevideo, Uruguay.

TIERRA!

Millones de seres humanos dirigen en estos momentos al cielo su triste mirada, con la esperanza de encontrar más allá de las estrellas que alcanzan a ver, ese algo que es todo porque constituye el fin, el objeto del doloroso esfuerzo, del penoso batallar de la especie humana desde que sus pasos vacilantes la pusieron un palmo adelante de las especies irracionales: ese algo es la felicidad.

¡La felicidad! La felicidad no es de este mundo, dicen las religiones; la felicidad está en el cielo, está más allá de la tumba. Y el rebaño humano levanta la vista, é ignorante de la ciencia del cielo, piensa que éste está muy lejos cuando sus pies

se apoyan precisamente en este astro que con sus hermanos, constituye la gloria y la grandeza del Firmamento. La Tierra forma parte del ciclo; la humanidad, por lo mismo, está en el ciclo. No hay que levantar la vista con la esperanza de encontrar la felicidad detrás de esos astros que embellecen nuestras noches: la felicidad está aquí, en el astro Tierra, y no se conquista con rezos, no se consigue con oraciones ni ruegos ni humillaciones ni llantos: hay que disputarla de pie y por la fuerza, porque los dioses de la Tierra no son como los de las religiones blandos a la oración y al ruego; los dioses de la Tierra tienen soldados, tienen polizontes, tienen presbíteros, tienen horcas tienen leyes, todo lo cual constituye lo que se llama instituciones, montañas escarpadas que impiden a la humanidad alargar el brazo y apoderarse de la Tierra, hacerla suya, someterla a su servicio con lo que se haría de la felicidad el patrimonio de todos y no el privilegio exclusivo de los pocos que hoy la detentan.

La Tierra es de todos. Cuando hace millones de millones de años no se desprendía aún la Tierra del grumo caótico que andando el tiempo había de dotar al Firmamento de nuevos soles, y después, por el sucesivo enfriamiento de ellos, de planetas más ó menos bien acondicionados para la vida orgánica, este planeta no tenía dueño. Tampoco tenía dueño la Tierra cuando la humanidad hacía de cada viejo tronco del bosque ó de cada caverna de la montaña una vivienda y un refugio contra la intemperie y contra las fieras. Tampoco tenía dueño la Tierra cuando más adelantada la humanidad en la dolorosa vía de su progreso llegó al período pastoril: donde había pastos, allí se establecía la tribu que poseía en común los ganados. El primer dueño apareció con el primer hombre que tuvo esclavos para labrar los campos, y para hacer dueño de esos esclavos de esos campos necesitó la guerra y de las armas y llevar a la guerra a una tribu enemiga. Fue, pues, la violencia el origen de la propiedad territorial y por la violencia, se ha sostenido desde entonces, hasta nuestros días.

Las invasiones, las guerras de conquista, las revoluciones políticas, las guerras para dominar mercados, los despojos llevados a cabo por los gobernantes ó sus protegidos son los títulos de la propiedad territorial, títulos sellados con la sangre y con la esclavitud de la humanidad; y este monstruoso origen de un derecho absurdo porque se basa en el crimen, no es un obstáculo para que la ley llame sagrado ese derecho, como que son los detentadores mismos de la Tierra los que han escrito la ley.

La propiedad territorial se basa en el crimen, y por lo mismo, es una institución inmoral. Esta institución es la fuente de todos los males que afligen al ser humano. El vicio, el crimen, la prostitución, el despase de ella nacen. Para protegerla se hacen necesarios el ejército, la judicatura, el parlamento, la policía, el presidio, el cadalso, la iglesia, el gobierno y un enjambre de empleados y de zánganos, siendo todos ellos, mantenidos precisamente por los que no tienen un terrón para reclinar la cabeza, por los que vivieron a la vida cuando la Tierra estaba ya repartida entre unos cuantos bandidos que se la apropiaron por la fuerza ó entre los descendientes de esos bandidos que han venido poseyéndola por el llamado derecho de herencia.

La Tierra es el elemento principal del cual se extrae ó se hace producir todo lo que es necesario para la vida. De ella se extraen los metales útiles, carbón, piedra, arena, cal, sales. Cultivándola, produce toda clase de frutos alimenticios y de lujo. Sus praderas proporcionan alimento al ganado, mientras sus bosques brindan su madera y las fuentes sus hielos generadoras de vida y de belleza. Y todo esto pertenece a unos cuantos, hace felices a unos cuantos, da poder a unos cuantos, cuando la naturaleza lo hizo para todos.

De esta tremenda injusticia nacen todos los males que afligen a la especie humana al producir la miseria. La miseria envilece, la miseria prostituye, la miseria empuja al crimen, la miseria bestializa el rostro, el cuerpo y la inteligencia.

Degradadas, y lo que es peor, sin conciencia de su vergüenza, pasan las generaciones en medio de la abundancia y de la riqueza sin probar la felicidad acaparada por unos pocos. Al pertenecer la Tierra a unos cuantos, los que no la poseen tienen que aglutinarse a los que la poseen para si quiera tener en pie la piel y la osamenta. La humillación del salario ó el hambre: este es el dilema con que la propiedad territorial recibe a cada nuevo ser que viene a la vida; dilema de hierro que empuja a la humanidad a ponerse ella misma las cadenas de la esclavitud, si no quiere perecer de hambre ó entregarse al crimen ó a la prostitución.

Preguntad ahora por qué oprime el gobierno, por qué roba ó mata el hombre, por qué se prostituye la mujer. Detrás de las rejas de esos pudridos [Pasa a la 7a plana]

MEXICO

Los grandes movimientos de los pueblos de la tierra en su carrera en busca de completa libertad y verdadera hermandad, son á menudo considerados lentos de encarsarse y difíciles de realización. Pero siempre, tales movimientos brotan de por sí. No son arbitrariamente impuestos por fuerzas extrañas. Su primer impulso es la convicción creciente de las comunidades del derecho a la vida, derecho que les niegan el desarrollo y prosperidad de una pequeña minoría en cada una de ellas, á la que se agrega cierto sentimiento de unidad, de acción que hay entre pueblos históricos de los mismos ideales y viviendo bajo las mismas condiciones, el cual los mueve á una decisión firme é irrevocable de obtener su felicidad. El crecimiento de ese sentimiento es trabajo de tiempo, de siglos quizás. Jamás se ha plantado la semilla y el árbol ha madurado dentro de la vida de una sola generación. El movimiento de México y del cual me voy á ocupar, ha sido excepcionalmente favorecido. La razón de su maravillosa fertilidad de desarrollo no

estó lejos para encontrarse. El suelo fué primeramente preparado para un siglo cuando los habitantes de la Nueva-España acudiendo la influencia conquistadora que había ahogado la civilización de las razas azteca, zotoca y maya, dejaron de ser súbditos de un rey y alcanzaron su libertad política y, más tarde, abonado, cuando como ciudadanos de la República, negaron los derechos de la iglesia y expropiaron sus bienes.

Diez lustros de revueltas políticas y guerras con dos potencias de primer orden, las primeras, organizaciones aprestadas de los 'de afuera' para arrojar fuera á los mexicanos la fachada de la libertad política, el verdadero papel del estado y que la historia universal no había sido más que la historia de la lucha de clases. Los últimos treinta y cinco años de paz bajo la tiranía de un soldado, la paz hizo adquirir á México tal reputación de progreso y prosperidad en la carrera de la civilización burguesa que el sistema capitalista del mundo sentó ahí sus reales acabando de despojar de sus tierras á las tribus indígenas y á otras comunidades y condenando al proletariado á sacrificarse y morir al servicio de la clase adinerada, vinieron á dar el tiro de gracia á la sociedad del siglo con la proclamación de la Revolución Social, que, de una manera directa, estalló al fin en el invierno de 1910 bajo la Bandera Roja de Tierra y Libertad.

México, tierra de grandes fuentes naturales y en cuya extensión territorial de 767,000 millas cuadradas podrían colocar Alemania, Francia y Gran Bretaña, después de su paso del salvajismo á la barbarie, de la barbarie á la civilización nativa, y de ésta á la burguesa que ahogó al orden feudal para establecer sobre sus ruinas el orden burgués, presenta, pues, hoy al mundo, la solución de los antagonismos, declarando nulos el principio de autoridad y el de propiedad privada y haciendo pública la propiedad social de producción y organizando ésta sobre las bases de una asociación libre é igualitaria de los productores.

Esta solución la hace sangrientamente, por la violencia, por la fuerza de las armas, como por la misma adquirió en el pasado su emancipación política y su libertad de Roma y siguiendo el ejemplo de Bakunine que á la propaganda por la pluma y la palabra, unió bravamente la acción y el de Eliseo Reclus que no se refusa á tomar un fusil en la Commune de París. Más de dos años llevan los revolucionarios mexicanos de 'lucha violenta contra la ley y el estado,' y aunque de cuando en cuando salta uno que otro político ó militar con un puñado de partidarios personalistas para desviar el espíritu de la Revolución, ésta sabe como destruirlo y continúa activa y siempre en creciente su combate contra el sistema capitalista.

La Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano, ó sea, el cuerpo de proletarios que desde hace años ha venido trabajando por la implantación del comunismo anárquico en México, el 23 de Septiembre de 1911 lanzó un Manifiesto á todos los mexicanos en el cual delineó el programa de acción del Partido.

El Partido Liberal Mexicano—dice el Manifiesto—reconoce que todo ser humano por el solo hecho de venir á la vida, tiene derecho á gozar de todas y cada una de las ventajas que la civilización moderna ofrece, porque esas ventajas son el producto del esfuerzo y del sacrificio de la clase trabajadora de todos los tiempos.

El Partido Liberal Mexicano reconoce como necesario el trabajo para la subsistencia del individuo y de la sociedad, y por lo tanto, todos, con excepción de los ancianos, de los impedidos é inútiles y de los niños, tienen el deber de dedicarse á producir algo útil para poder dar satisfacción á sus necesidades.

El Partido Liberal Mexicano reconoce que el llamado derecho de propiedad individual es un derecho ilícito porque sujeta al mayor número de seres humanos á trabajar y á sufrir para la satisfacción y el ocio de un pequeño número de capitalistas.

El Partido Liberal Mexicano reconoce que la Autoridad y el Clero son el sostén de la iniquidad Capital, y por lo tanto.

La Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano ha declarado solemnemente guerra á la Autoridad, guerra al Capital, guerra al Clero.

Contra el Capital, la Autoridad y el Clero, el Partido Liberal Mexicano tiene el carácter de la Bandera Roja en los campos de la acción en México, donde, nuestros hermanos se baten como leones, disputando la victoria á las huestes de la burguesía, ó sean; maderistas, reyesistas, vazquistas, científicos, y tantas otras, cuyo único propósito es encumbrar á un hombre á la primera magistratura del país, para hacer negocio á su sombra sin consideración alguna á la masa entera de la población de México, y reconociendo todas ellas, como sagrado, el derecho de propiedad individual.

La expropiación tiene que ser llevada á cabo á sangre y fuego durante este grandioso movimiento, como lo han hecho y lo están haciendo nuestros hermanos los habitantes de Morelos, sur de Puebla, Michoacán, Guerrero, Veracruz, norte de Tamaulipas, Durango, Sonora y Sinaloa; Chihuahua, Oaxaca y Yucatán, Quintana Roo y regiones de otros Estados, según han tenido que confesar la misma prensa burguesa de México, en que los proletarios han tomado posesión de la tierra sin esperar á que un gobierno paternal se dignase hacerlos felices, conscientes de que no hay que esperar nada bueno de los gobiernos y de que la emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos.

Estos primeros actos de expropiación, han sido coronados por el más riesgoso de los éxitos; pero no hay que limitarse á tomar tan solo posesión de la tierra y de los implementos de agricultura. Hay que tomar resueltamente posesión de todas las industrias por los trabajadores de las mismas, consiguiéndose de esa manera que las tierras, las minas, las fábricas, los talleres, las fundiciones, los carros, los ferrocarriles, los barcos, y los almacenes de todo género y las casas queden en poder de todos y cada uno de los habitantes de México sin distinción de sexo.

Los habitantes de cada región en que tal acto de suprema justicia se lleve á cabo no tienen otra cosa que hacer que ponerse de acuerdo con que todos los efectos que se hallen en las tiendas, almacenes, graneros, etc., sean codificados á un lugar de fácil acceso para todos, donde hombres y mujeres, de buena voluntad practicarán un minucioso inventario de todo lo que se haya recogido, para calcular la duración de esas existencias, teniendo en cuenta las necesidades que tienen que hacer uso de ellas, desde el momento de la expropiación hasta que en el campo se levanten las primeras cosechas y en las demás industrias se produzcan los primeros efectos.

Hecho el inventario, los trabajadores de las diferentes industrias se entenderán entre sí fraternalmente para regular la producción, de manera que, durante este movimiento nadie carezca de nada, y solo se morirán de hambre aquellos que no quieren trabajar, con excepción de los ancianos, los impedidos y los niños que tendrán derecho á gozar de todo.

'Todo lo que se produzca será enviado al almacén general de la comunidad, del que todos tendrán derecho á tomar TODO LO QUE NECESITEN SEGUN SUS NECESIDADES, sin otro requisito que mostrar una contraseña que demuestre que se está trabajando en tal ó cual industria.

Como la aspiración del ser humano es tener el mayor número de satisfacciones con el menor esfuerzo posible, el medio más adecuado para obtener ese resultado es el trabajo en común de la tierra y de las demás industrias. Si se divide la tierra y cada familia toma un pedazo, además del grave peligro que se corre de caer nuevamente en el sistema capitalista, pues no faltarán hombres astutos ó que tengan hábitos de ahorros que logren tener más que otros y puedan á la larga poder explotar a sus semejantes; además de este grave peligro, está el hecho de que si una familia toma un pedazo de tierra, tendrá que trabajar tanto más que como se hace hoy bajo el sistema de la propiedad individual para obtener el mismo resultado mezquino que se obtiene actualmente; mientras que si se une la tierra y la trabajan en común los campesinos, trabajarán menos y producirán más. Por supuesto que no ha de faltar tierra para que cada persona pueda tener su casa y un buen solar para dedicarlo á los usos que sean de su agrado. Lo mismo que, se dice del trabajo en común de la tierra, puede decirse del trabajo en común de la fábrica, del taller, etc.; pero cada quien, según su temperamento, según sus gustos, según sus inclinaciones podrá escoger el género de trabajo que mejor le acomode, con tal de que produzca lo suficiente para cubrir sus necesidades' no sea una carga para la comunidad.

Obra de los que mandan apuntado esto es, siguiendo inmediatamente, la expropiación, la organización de la producción, libre ya de amos y basada en las necesidades de los habitantes de cada región, nadie carecerá de nada, á pesar del movimiento armado, hasta que, terminado éste movimiento, con la desaparición del último burgués y de la última autoridad agente de ella, hecha pedruzcos la ley sostenedora de privilegios y puesto todo en manos de los que trabajan, nos estremos todos en fraternal abrazo y celebremos con gritos de júbilo la instauración de un sistema que garantizará á todo ser humano el Pan y la Libertad."

En el momento que el mundo entero se levanta contra el sistema capitalista, el movimiento obrero revolucionario en México se levanta con un propósito de guerra contra el sistema capitalista, que no tiene otra cosa que hacer que ponerse de acuerdo con que todos los efectos que se hallen en las tiendas, almacenes, graneros, etc., sean codificados á un lugar de fácil acceso para todos, donde hombres y mujeres, de buena voluntad practicarán un minucioso inventario de todo lo que se haya recogido, para calcular la duración de esas existencias, teniendo en cuenta las necesidades que tienen que hacer uso de ellas, desde el momento de la expropiación hasta que en el campo se levanten las primeras cosechas y en las demás industrias se produzcan los primeros efectos.

Hecho el inventario, los trabajadores de las diferentes industrias se entenderán entre sí fraternalmente para regular la producción, de manera que, durante este movimiento nadie carezca de nada, y solo se morirán de hambre aquellos que no quieren trabajar, con excepción de los ancianos, los impedidos y los niños que tendrán derecho á gozar de todo.

'Todo lo que se produzca será enviado al almacén general de la comunidad, del que todos tendrán derecho á tomar TODO LO QUE NECESITEN SEGUN SUS NECESIDADES, sin otro requisito que mostrar una contraseña que demuestre que se está trabajando en tal ó cual industria.

Como la aspiración del ser humano es tener el mayor número de satisfacciones con el menor esfuerzo posible, el medio más adecuado para obtener ese resultado es el trabajo en común de la tierra y de las demás industrias. Si se divide la tierra y cada familia toma un pedazo, además del grave peligro que se corre de caer nuevamente en el sistema capitalista, pues no faltarán hombres astutos ó que tengan hábitos de ahorros que logren tener más que otros y puedan á la larga poder explotar a sus semejantes; además de este grave peligro, está el hecho de que si una familia toma un pedazo de tierra, tendrá que trabajar tanto más que como se hace hoy bajo el sistema de la propiedad individual para obtener el mismo resultado mezquino que se obtiene actualmente; mientras que si se une la tierra y la trabajan en común los campesinos, trabajarán menos y producirán más. Por supuesto que no ha de faltar tierra para que cada persona pueda tener su casa y un buen solar para dedicarlo á los usos que sean de su agrado. Lo mismo que, se dice del trabajo en común de la tierra, puede decirse del trabajo en común de la fábrica, del taller, etc.; pero cada quien, según su temperamento, según sus gustos, según sus inclinaciones podrá escoger el género de trabajo que mejor le acomode, con tal de que produzca lo suficiente para cubrir sus necesidades' no sea una carga para la comunidad.

Obra de los que mandan apuntado esto es, siguiendo inmediatamente, la expropiación, la organización de la producción, libre ya de amos y basada en las necesidades de los habitantes de cada región, nadie carecerá de nada, á pesar del movimiento armado, hasta que, terminado éste movimiento, con la desaparición del último burgués y de la última autoridad agente de ella, hecha pedruzcos la ley sostenedora de privilegios y puesto todo en manos de los que trabajan, nos estremos todos en fraternal abrazo y celebremos con gritos de júbilo la instauración de un sistema que garantizará á todo ser humano el Pan y la Libertad."

Pre-dispuesto el pueblo mexicano al comunismo por tradición y por temperamento—comunismo que causó que las razas nativas que sucesivamente habitaron México en los siglos pasados, alcanzaran el alto grado de cultura que todavía hoy atestiguan las ruinas de Uxmal, Chichen Itzá, Mitla y el Palenque—y resultó á alcanzarlo por entrañar la aspiración suprema de la libertad, ha redoblado sus esfuerzos desde Octubre de 1911, y á la fecha cuenta con 55,000 hombres sobre las armas y con más de cinco millones de afiliados.

El Partido Liberal Mexicano y los comunistas surianos, entre quienes por su tenacidad, audacia y actos en busca de la nivelación social y la igualdad económica, descuella un antiguo peon de campo, Emiliano Zapata, continúan la guerra y pruebas de que su grandiosa obra va de victoria en victoria, y de avance en avance, son hechos tales como la bancarrota en el tesoro gubernamental, la suspensión de pagos de los empréstitos mexicanos, el estado de guerra, la desorganización del ejército, la imposibilidad de colocación en el extranjero de un nuevo empréstito de veinte millones de pesos, hechos que rigurosamente han sucedido á las batallas en que han quedado diezmados los batallones del gobierno, á la infame ley de suspensión de garantías que ha abierto las tumbas de más de quince mil personas pacíficas, á la destrucción de las ciudades y pueblos comunistas por el incendio y la metralla federal y á la paralización del tráfico ferrocarrilero en una red de más de diecisiete mil millas, y sobre todos los cuales, resultan la expulsión de los capitalistas norte americanos por los rebeldes; la expropiación que éstos han efectuado de las aguas, las máquinas y demás instrumentos de producción y de transporte.

Ante este gran empuje de las ideas comunistas, por primera vez en la Historia de México, se hacen públicas demostraciones de adhesión al sistema capitalista, y las iglesias católicas y protestantes, las sociedades franchanistas y todos los patriotas machacados al brazo del estado y oponen cuantos diques les sugiere su imaginación bajo la impresión de un fin próximo. La prensa política y clerical, por su parte hace cuanto puede por calumniar á diario el movimiento y no cesa de llamar bandidos á las fuerzas y guerrillas rebeldes, aunque interiormente cree en el futuro triunfo de la Revolución, si un gobierno extranjero falza de acudir con su fuerza en ayuda del agonizante sistema capitalista de México.

Mas ni la espada del ejército, ni la farsa masónica, ni las patrañas clericales tienen ya fuerza para doblegar la rebeldía de los pueblos que aumentan día á día y que demanda á gritos no la tranmutación de personas, sino la rendición de la sociedad burguesa para obtener el derecho á la vida.

En el momento que el mundo entero se levanta contra el sistema capitalista, el movimiento obrero revolucionario en México se levanta con un propósito de guerra contra el sistema capitalista, que no tiene otra cosa que hacer que ponerse de acuerdo con que todos los efectos que se hallen en las tiendas, almacenes, graneros, etc., sean codificados á un lugar de fácil acceso para todos, donde hombres y mujeres, de buena voluntad practicarán un minucioso inventario de todo lo que se haya recogido, para calcular la duración de esas existencias, teniendo en cuenta las necesidades que tienen que hacer uso de ellas, desde el momento de la expropiación hasta que en el campo se levanten las primeras cosechas y en las demás industrias se produzcan los primeros efectos.

Hecho el inventario, los trabajadores de las diferentes industrias se entenderán entre sí fraternalmente para regular la producción, de manera que, durante este movimiento nadie carezca de nada, y solo se morirán de hambre aquellos que no quieren trabajar, con excepción de los ancianos, los impedidos y los niños que tendrán derecho á gozar de todo.

'Todo lo que se produzca será enviado al almacén general de la comunidad, del que todos tendrán derecho á tomar TODO LO QUE NECESITEN SEGUN SUS NECESIDADES, sin otro requisito que mostrar una contraseña que demuestre que se está trabajando en tal ó cual industria.

Como la aspiración del ser humano es tener el mayor número de satisfacciones con el menor esfuerzo posible, el medio más adecuado para obtener ese resultado es el trabajo en común de la tierra y de las demás industrias. Si se divide la tierra y cada familia toma un pedazo, además del grave peligro que se corre de caer nuevamente en el sistema capitalista, pues no faltarán hombres astutos ó que tengan hábitos de ahorros que logren tener más que otros y puedan á la larga poder explotar a sus semejantes; además de este grave peligro, está el hecho de que si una familia toma un pedazo de tierra, tendrá que trabajar tanto más que como se hace hoy bajo el sistema de la propiedad individual para obtener el mismo resultado mezquino que se obtiene actualmente; mientras que si se une la tierra y la trabajan en común los campesinos, trabajarán menos y producirán más. Por supuesto que no ha de faltar tierra para que cada persona pueda tener su casa y un buen solar para dedicarlo á los usos que sean de su agrado. Lo mismo que, se dice del trabajo en común de la tierra, puede decirse del trabajo en común de la fábrica, del taller, etc.; pero cada quien, según su temperamento, según sus gustos, según sus inclinaciones podrá escoger el género de trabajo que mejor le acomode, con tal de que produzca lo suficiente para cubrir sus necesidades' no sea una carga para la comunidad.

Obra de los que mandan apuntado esto es, siguiendo inmediatamente, la expropiación, la organización de la producción, libre ya de amos y basada en las necesidades de los habitantes de cada región, nadie carecerá de nada, á pesar del movimiento armado, hasta que, terminado éste movimiento, con la desaparición del último burgués y de la última autoridad agente de ella, hecha pedruzcos la ley sostenedora de privilegios y puesto todo en manos de los que trabajan, nos estremos todos en fraternal abrazo y celebremos con gritos de júbilo la instauración de un sistema que garantizará á todo ser humano el Pan y la Libertad."

Pre-dispuesto el pueblo mexicano al comunismo por tradición y por temperamento—comunismo que causó que las razas nativas que sucesivamente habitaron México en los siglos pasados, alcanzaran el alto grado de cultura que todavía hoy atestiguan las ruinas de Uxmal, Chichen Itzá, Mitla y el Palenque—y resultó á alcanzarlo por entrañar la aspiración suprema de la libertad, ha redoblado sus esfuerzos desde Octubre de 1911, y á la fecha cuenta con 55,000 hombres sobre las armas y con más de cinco millones de afiliados.

El Partido Liberal Mexicano y los comunistas surianos, entre quienes por su tenacidad, audacia y actos en busca de la nivelación social y la igualdad económica, descuella un antiguo peon de campo, Emiliano Zapata, continúan la guerra y pruebas de que su grandiosa obra va de victoria en victoria, y de avance en avance, son hechos tales como la bancarrota en el tesoro gubernamental, la suspensión de pagos de los empréstitos mexicanos, el estado de guerra, la desorganización del ejército, la imposibilidad de colocación en el extranjero de un nuevo empréstito de veinte millones de pesos, hechos que rigurosamente han sucedido á las batallas en que han quedado diezmados los batallones del gobierno, á la infame ley de suspensión de garantías que ha abierto las tumbas de más de quince mil personas pacíficas, á la destrucción de las ciudades y pueblos comunistas por el incendio y la metralla federal y á la paralización del tráfico ferrocarrilero en una red de más de diecisiete mil millas, y sobre todos los cuales, resultan la expulsión de los capitalistas norte americanos por los rebeldes; la expropiación que éstos han efectuado de las aguas, las máquinas y demás instrumentos de producción y de transporte.

Ante este gran empuje de las ideas comunistas, por primera vez en la Historia de México, se hacen públicas demostraciones de adhesión al sistema capitalista, y las iglesias católicas y protestantes, las sociedades franchanistas y todos los patriotas machacados al brazo del estado y oponen cuantos diques les sugiere su imaginación bajo la impresión de un fin próximo. La prensa política y clerical, por su parte hace cuanto puede por calumniar á diario el movimiento y no cesa de llamar bandidos á las fuerzas y guerrillas rebeldes, aunque interiormente cree en el futuro triunfo de la Revolución, si un gobierno extranjero falza de acudir con su fuerza en ayuda del agonizante sistema capitalista de México.

Mas ni la espada del ejército, ni la farsa masónica, ni las patrañas clericales tienen ya fuerza para doblegar la rebeldía de los pueblos que aumentan día á día y que demanda á gritos no la tranmutación de personas, sino la rendición de la sociedad burguesa para obtener el derecho á la vida.

En el momento que el mundo entero se levanta contra el sistema capitalista, el movimiento obrero revolucionario en México se levanta con un propósito de guerra contra el sistema capitalista, que no tiene otra cosa que hacer que ponerse de acuerdo con que todos los efectos que se hallen en las tiendas, almacenes, graneros, etc., sean codificados á un lugar de fácil acceso para todos, donde hombres y mujeres, de buena voluntad practicarán un minucioso inventario de todo lo que se haya recogido, para calcular la duración de esas existencias, teniendo en cuenta las necesidades que tienen que hacer uso de ellas, desde el momento de la expropiación hasta que en el campo se levanten las primeras cosechas y en las demás industrias se produzcan los primeros efectos.

En el momento que el mundo entero se levanta contra el sistema capitalista, el movimiento obrero revolucionario en México se levanta con un propósito de guerra contra el sistema capitalista, que no tiene otra cosa que hacer que ponerse de acuerdo con que todos los efectos que se hallen en las tiendas, almacenes, graneros, etc., sean codificados á un lugar de fácil acceso para todos, donde hombres y mujeres, de buena voluntad practicarán un minucioso inventario de todo lo que se haya recogido, para calcular la duración de esas existencias, teniendo en cuenta las necesidades que tienen que hacer uso de ellas, desde el momento de la expropiación hasta que en el campo se levanten las primeras cosechas y en las demás industrias se produzcan los primeros efectos.

Hecho el inventario, los trabajadores de las diferentes industrias se entenderán entre sí fraternalmente para regular la producción, de manera que, durante este movimiento nadie carezca de nada, y solo se morirán de hambre aquellos que no quieren trabajar, con excepción de los ancianos, los impedidos y los niños que tendrán derecho á gozar de todo.

'Todo lo que se produzca será enviado al almacén general de la comunidad, del que todos tendrán derecho á tomar TODO LO QUE NECESITEN SEGUN SUS NECESIDADES, sin otro requisito que mostrar una contraseña que demuestre que se está trabajando en tal ó cual industria.

Como la aspiración del ser humano es tener el mayor número de satisfacciones con el menor esfuerzo posible, el medio más adecuado para obtener ese resultado es el trabajo en común de la tierra y de las demás industrias. Si se divide la tierra y cada familia toma un pedazo, además del grave peligro que se corre de caer nuevamente en el sistema capitalista, pues no faltarán hombres astutos ó que tengan hábitos de ahorros que logren tener más que otros y puedan á la larga poder explotar a sus semejantes; además de este grave peligro, está el hecho de que si una familia toma un pedazo de tierra, tendrá que trabajar tanto más que como se hace hoy bajo el sistema de la propiedad individual para obtener el mismo resultado mezquino que se obtiene actualmente; mientras que si se une la tierra y la trabajan en común los campesinos, trabajarán menos y producirán más. Por supuesto que no ha de faltar tierra para que cada persona pueda tener su casa y un buen solar para dedicarlo á los usos que sean de su agrado. Lo mismo que, se dice del trabajo en común de la tierra, puede decirse del trabajo en común de la fábrica, del taller, etc.; pero cada quien, según su temperamento, según sus gustos, según sus inclinaciones podrá escoger el género de trabajo que mejor le acomode, con tal de que produzca lo suficiente para cubrir sus necesidades' no sea una carga para la comunidad.

Obra de los que mandan apuntado esto es, siguiendo inmediatamente, la expropiación, la organización de la producción, libre ya de amos y basada en las necesidades de los habitantes de cada región, nadie carecerá de nada, á pesar del movimiento armado, hasta que, terminado éste movimiento, con la desaparición del último burgués y de la última autoridad agente de ella, hecha pedruzcos la ley sostenedora de privilegios y puesto todo en manos de los que trabajan, nos estremos todos en fraternal abrazo y celebremos con gritos de júbilo la instauración de un sistema que garantizará á todo ser humano el Pan y la Libertad."

Pre-dispuesto el pueblo mexicano al comunismo por tradición y por temperamento—comunismo que causó que las razas nativas que sucesivamente habitaron México en los siglos pasados, alcanzaran el alto grado de cultura que todavía hoy atestiguan las ruinas de Uxmal, Chichen Itzá, Mitla y el Palenque—y resultó á alcanzarlo por entrañar la aspiración suprema de la libertad, ha redoblado sus esfuerzos desde Octubre de 1911, y á la fecha cuenta con 55,000 hombres sobre las armas y con más de cinco millones de afiliados.

El Partido Liberal Mexicano y los comunistas surianos, entre quienes por su tenacidad, audacia y actos en busca de la nivelación social y la igualdad económica, descuella un antiguo peon de campo, Emiliano Zapata, continúan la guerra y pruebas de que su grandiosa obra va de victoria en victoria, y de avance en avance, son hechos tales como la bancarrota en el tesoro gubernamental, la suspensión de pagos de los empréstitos mexicanos, el estado de guerra, la desorganización del ejército, la imposibilidad de colocación en el extranjero de un nuevo empréstito de veinte millones de pesos, hechos que rigurosamente han sucedido á las batallas en que han quedado diezmados los batallones del gobierno, á la infame ley de suspensión de garantías que ha abierto las tumbas de más de quince mil personas pacíficas, á la destrucción de las ciudades y pueblos comunistas por el incendio y la metralla federal y á la paralización del tráfico ferrocarrilero en una red de más de diecisiete mil millas, y sobre todos los cuales, resultan la expulsión de los capitalistas norte americanos por los rebeldes; la expropiación que éstos han efectuado de las aguas, las máquinas y demás instrumentos de producción y de transporte.

Ante este gran empuje de las ideas comunistas, por primera vez en la Historia de México, se hacen públicas demostraciones de adhesión al sistema capitalista, y las iglesias católicas y protestantes, las sociedades franchanistas y todos los patriotas machacados al brazo del estado y oponen cuantos diques les sugiere su imaginación bajo la impresión de un fin próximo. La prensa política y clerical, por su parte hace cuanto puede por calumniar á diario el movimiento y no cesa de llamar bandidos á las fuerzas y guerrillas rebeldes, aunque interiormente cree en el futuro triunfo de la Revolución, si un gobierno extranjero falza de acudir con su fuerza en ayuda del agonizante sistema capitalista de México.

Mas ni la espada del ejército, ni la farsa masónica, ni las patrañas clericales tienen ya fuerza para doblegar la rebeldía de los pueblos que aumentan día á día y que demanda á gritos no la tranmutación de personas, sino la rendición de la sociedad burguesa para obtener el derecho á la vida.

En el momento que el mundo entero se levanta contra el sistema capitalista, el movimiento obrero revolucionario en México se levanta con un propósito de guerra contra el sistema capitalista, que no tiene otra cosa que hacer que ponerse de acuerdo con que todos los efectos que se hallen en las tiendas, almacenes, graneros, etc., sean codificados á un lugar de fácil acceso para todos, donde hombres y mujeres, de buena voluntad practicarán un minucioso inventario de todo lo que se haya recogido, para calcular la duración de esas existencias, teniendo en cuenta las necesidades que tienen que hacer uso de ellas, desde el momento de la expropiación hasta que en el campo se levanten las primeras cosechas y en las demás industrias se produzcan los primeros efectos.

Hecho el inventario, los trabajadores de las diferentes industrias se entenderán entre sí fraternalmente para regular la producción, de manera que, durante este movimiento nadie carezca de nada, y solo se morirán de hambre aquellos que no quieren trabajar, con excepción de los ancianos, los impedidos y los niños que tendrán derecho á gozar de todo.

'Todo lo que se produzca será enviado al almacén general de la comunidad, del que todos tendrán derecho á tomar TODO LO QUE NECESITEN SEGUN SUS NECESIDADES, sin otro requisito que mostrar una contraseña que demuestre que se está trabajando en tal ó cual industria.

Como la aspiración del ser humano es tener el mayor número de satisfacciones con el menor esfuerzo posible, el medio más adecuado para obtener ese resultado es el trabajo en común de la tierra y de las demás industrias. Si se divide la tierra y cada familia toma un pedazo, además del grave peligro que se corre de caer nuevamente en el sistema capitalista, pues no faltarán hombres astutos ó que tengan hábitos de ahorros que logren tener más que otros y puedan á la larga poder explotar a sus semejantes; además de este grave peligro, está el hecho de que si una familia toma un pedazo de tierra, tendrá que trabajar tanto más que como se hace hoy bajo el sistema de la propiedad individual para obtener el mismo resultado mezquino que se obtiene actualmente; mientras que si se une la tierra y la trabajan en común los campesinos, trabajarán menos y producirán más. Por supuesto que no ha de faltar tierra para que cada persona pueda tener su casa y un buen solar para dedicarlo á los usos que sean de su agrado. Lo mismo que, se dice del trabajo en común de la tierra, puede decirse del trabajo en común de la fábrica, del taller, etc.; pero cada quien, según su temperamento, según sus gustos, según sus inclinaciones podrá escoger el género de trabajo que mejor le acomode, con tal de que produzca lo suficiente para cubrir sus necesidades' no sea una carga para la comunidad.

Obra de los que mandan apuntado esto es, siguiendo inmediatamente, la expropiación, la organización de la producción, libre ya de amos y basada en las necesidades de los habitantes de cada región, nadie carecerá de nada, á pesar del movimiento armado, hasta que, terminado éste movimiento, con la desaparición del último burgués y de la última autoridad agente de ella, hecha pedruzcos la ley sostenedora de privilegios y puesto todo en manos de los que trabajan, nos estremos todos en fraternal abrazo y celebremos con gritos de júbilo la instauración de un sistema que garantizará á todo ser humano el Pan y la Libertad."

Pre-dispuesto el pueblo mexicano al comunismo por tradición y por temperamento—comunismo que causó que las razas nativas que sucesivamente habitaron México en los siglos pasados, alcanzaran el alto grado de cultura que todavía hoy atestiguan las ruinas de Uxmal, Chichen Itzá, Mitla y el Palenque—y resultó á alcanzarlo por entrañar la aspiración suprema de la libertad, ha redoblado sus esfuerzos desde Octubre de 1911, y á la fecha cuenta con 55,000 hombres sobre las armas y con más de cinco millones de afiliados.

El Partido Liberal Mexicano y los comunistas surianos, entre quienes por su tenacidad, audacia y actos en busca de la nivelación social y la igualdad económica, descuella un antiguo peon de campo, Emiliano Zapata, continúan la guerra y pruebas de que su grandiosa obra va de victoria en victoria, y de avance en avance, son hechos tales como la bancarrota en el tesoro gubernamental, la suspensión de pagos de los empréstitos mexicanos, el estado de guerra, la desorganización del ejército, la imposibilidad de colocación en el extranjero de un nuevo empréstito de veinte millones de pesos, hechos que rigurosamente han sucedido á las batallas en que han quedado diezmados los batallones del gobierno, á la infame ley de suspensión de garantías que ha abierto las tumbas de más de quince mil personas pacíficas,